

“LA VIOLENCIA ES PARTE DEL OFICIO”: ESPIRAL DE SILENCIO EN EL PERIODISMO PORTUGUÉS

Bruno Frutuoso Costa

Universidad de Coimbra, Coimbra, Portugal

Proyecto financiado por Santander Universidades Portugal

RESUMEN

Amplificado por la cultura digital, el fenómeno global de la violencia contra las mujeres periodistas está empezando a exponer los impactos personales y periodísticos. El desprecio por la interacción, la normalización de la violencia y la autocensura son algunas de las principales consecuencias periodísticas. Teniendo en cuenta las singularidades de la violencia de género, se plantea una investigación metodológica cualitativa basada en entrevistas semiestructuradas en profundidad con 31 periodistas portuguesas, que trabajan en los principales medios del ecosistema mediático portugués, para explorar la cultura de no respuesta, la individualización del sufrimiento y la normalización de la violencia digital dentro del periodismo portugués. La estrategia metodológica consiste en la articulación del análisis temático crítico (Lawless & Chen, 2019) con una perspectiva feminista, orientándola hacia la interpretación de los resultados a la luz de las aportaciones introducidas por Elisabeth Noelle-Neumann (1992/1984) con la teoría de la espiral del silencio. Los resultados sugieren que la opinión pública de las periodistas es claramente distinta de su opinión privada. Para no sentirse marginalizadas, adoptan los mismos patrones discursivos de las ideologías de género en público. Al sentirse aisladas dentro y fuera de la redacción, se desarrolla una espiral de silencio.

PALABRAS CLAVE

Plataformas digitales, violencia contra periodistas, espiral del silencio, cultura de no respuesta, individualización del sufrimiento

1. INTRODUCCIÓN

Las plataformas digitales han acelerado la reestructuración de los mercados periodísticos (Bruns, 2018; Santos, 1998; Valente, 2018), cuyas implicaciones se reflejan en nuevas formas de consumo informativo (Boczkowski, 2010; Sunstein, 2007) y de relaciones entre periodistas y audiencias (Deuze, 2006; Domingo et al., 2008; Hermida et al., 2011), así como en nuevos imperativos éticos y deontológicos (Benkler et al., 2018; Costa, 2021c). En este cuadro, la adaptación de la violencia, que se circunscribía al espacio público físico, ha culminado con el desarrollo de nuevas conductas inciviles, principalmente contra el género femenino, tanto de individuos como de figuras públicas y periodistas (boyd, 2014; Chun, 2016; Moon, 2018). Así, se reconoce que el discurso de odio, la intimidación, y el acoso moral y sexual en los entornos digitales perpetúan un viejo ciclo de violencia, en la medida en que busca silenciar las voces femeninas y su participación desde el espacio público a la esfera mediática (Amaral & Simões, 2021; Costa, 2020; Simões et al., 2021a, 2021b).

No obstante el compromiso de los Estados miembros de la Unión Europea con el Convenio Europeo de Derechos Humanos, cuyo objetivo es crear un entorno seguro, propicio y saludable para los periodistas y todos los que participan en el espacio público, se han producido retrocesos democráticos en varios países. Varios gobiernos han aumentado el control sobre las instituciones democráticas, promoviendo la vulnerabilidad intencionada de las libertades de expresión y de prensa, así como el silenciamiento de las iniciativas críticas con el poder establecido a través de SLAPPs (Parlamento Europeo, 2020).

Amplificado por la cultura digital, el fenómeno global de la violencia contra las periodistas está empezando a exponer las consecuencias expresivas en la vida personal de las víctimas y en el ejercicio de la actividad periodística (Adams, 2018; Gardiner, 2018; North, 2016), en un momento marcado por el auge y la consolidación de movimientos populistas, negacionistas y partidos de extrema derecha, que utilizan las plataformas digitales para potenciar los discursos de odio y colocar los medios, constantemente, en la órbita de la crítica y del descrédito (Benkler et al., 2018; Waisbord, 2020a, 2020b). El desprecio por la interacción de las audiencias, la normalización de la violencia de que son víctimas y la autocensura son algunos de los principales impactos para el ámbito periodístico, traduciéndose en una amenaza directa al ideal democrático (Chen et al., 2020; Koirala, 2020; Lewis et al., 2020).

Teniendo en cuenta las singularidades de la violencia de género, estructuramos una investigación metodológica cualitativa basada en entrevistas en profundidad semiestructuradas (Baker, 2004; Charmaz, 2006; Lavrakas, 2008; Miller & Glassner, 2004; Saldaña, 2009) con 31 mujeres periodistas, que trabajan en los principales medios generalistas del ecosistema mediático portugués (prensa, televisión, digital y agencias de noticias), para explorar la cultura de la no respuesta, la individualización del sufrimiento y la normalización de las experiencias de violencia digital dentro de las redacciones en Portugal. La estrategia metodológica consiste en la articulación

del análisis temático crítico (Lawless & Chen, 2019) con una perspectiva feminista (Curiel, 2018; Garland-Thomson, 2002; Harding, 1987; Tong, 2009), orientándola hacia la interpretación de los resultados a la luz de las aportaciones ofrecidas por Elisabeth Noelle-Neumann (1992/1984) con la teoría de la espiral del silencio.

1.1. PERIODISMO SOBRECOGIDO: PROCEDIMIENTOS E IMPACTOS DE LA VIOLENCIA SOBRE LA ACTIVIDAD PERIODÍSTICA Y SUS ACTORES

Ante el crecimiento de la incitación al odio, campañas de descrédito y violencia, en general, contra periodistas, algunas ONGs comenzaron a estudiar este problema principalmente en regímenes autoritarios, democracias emergentes, en proceso de transición y con bajos índices democráticos. Según Simões, Alcantara y Carona (2021, p. 367), es sensiblemente a partir de 2015 que la violencia contra periodistas adquiere el estatus de objeto de estudio en la investigación académica. Aunque varios autores han titulado el problema como acoso (Chen et al., 2020; Lewis et al., 2020; Nilsson & Örnebring, 2016), preferimos el término violencia porque permite englobar los diferentes tipos ejercidos individualmente o en grupo: memes, discurso de odio, insultos, intimidación, difamación, descrédito, doxing, misoginia, acoso, persecución, amenazas, entre otros (Costa, 2021a, 2021b; Simões et al., 2021b).

En 2015, pocos investigadores se cuestionaban sobre la necesidad de estudiar la violencia contra periodistas en países con altos índices democráticos, donde se prima la libertad y la autonomía periodística plural. Ante esta línea de pensamiento, Nilsson y Örnebring (2016) se centraron en el caso sueco, un país con un gran desarrollo democrático que ocupa el tercer lugar en el ranking de libertad de prensa (RSF, 2021).

La mayoría de los periodistas suecos confirmaron haber sufrido algún tipo de violencia. Un tercio recibió amenazas y la mayoría comentarios de odio con insultos y calumnias. El 74% de los entrevistados afirma haber recibido este tipo de comentarios de forma esporádica en los últimos 12 meses, mientras que el 10% admite recibirlos todas las semanas. Solo un cuarto no recibió ningún tipo de violencia (Nilsson y Örnebring, 2016). Más tarde, Lewis, Zamith y Coddington (2020, p. 1048), al considerar que “el acoso en línea puede representar la vanguardia de un abuso que puede volverse más cruel y pernicioso fuera de línea”, descubrieron igualmente que casi todos los periodistas estadounidenses sufren o han sido víctimas de alguna forma de violencia, especialmente en el contexto digital.

A través de una investigación cualitativa con 75 mujeres periodistas que trabajan o han trabajado en países como Alemania, India, Taiwán, Reino Unido y Estados Unidos de América, Chen, Pain, Y Chen, Mekelburg, Springer y Troger (2020) atestiguan que una parte desea la interacción con las audiencias y la otra la considera un requisito. Las críticas a su trabajo se inscriben en comportamientos misóginos, se basan en el género de las periodistas y apuntan a las capacidades periodísticas, a la inteligencia y a la esfera íntima de la vida de las profesionales, por un juicio en la plaza pública. Expresan comentarios sexistas, estereotipados,

odiosos y marginales, hasta el nivel de la agresión sexual. “Perra”, “zorra” y “puta”, amenazas de violación, corte de genitales y otras formas de violencia sexual son algunos de los ejemplos que se dan con frecuencia en los espacios de participación y a través de mensajes privados (Chen et al., 2020; Nilsson & Örnebring, 2016, p. 886).

Se ha comprobado que las mujeres son más propensas a cambiar su comportamiento como consecuencia de la violencia que reciben. El empleo del incivismo, que pretende mantener silenciadas las voces femeninas, se repite a lo largo de la vida pública de toda mujer y joven adolescente (Adams, 2018; Gardiner, 2018, pp. 603-604). Sin embargo, el contexto de actuación de las periodistas, las evidencias culturales y las respectivas jerarquías de influencia también estructuran las relaciones periodista-público (Chen et al., 2020; Lewis et al., 2020). En un contexto de plena revolución digital, donde el periodismo sigue siendo una profesión de género, con un 80% de periodistas nepalíes hombres, el género continúa asumiéndose como un factor instigador de las desigualdades y de la violencia de género construida sobre el patriarcado (Koirala, 2020, p. 50).

En Portugal, país desarrollado con altos estándares democráticos, esta cuestión adquirió visibilidad durante la pandemia de Covid-19, con ambas violencias (la presencial y la digital) adquiriendo proporciones sustanciales (Costa, 2021a, 2021b; Simões et al., 2021b). Las agresiones, que afectan de forma desproporcionada a las mujeres y proceden de individuos masculinos, en su mayoría desconocidos para las víctimas, actúan en grupos organizados y tienen motivaciones complejas y variadas, suelen enmarcarse en ataques personales, abusos sexistas y retóricas misóginas violentas. Sus modalidades son dinámicas y, al acompañar las transformaciones de los diversos espacios públicos digitales, se asumen como una extensión de la violencia presencial ejercida contra las mujeres. Así, al asumirse como instrumento de combate epidemiológico, el aislamiento social ha acentuado la violencia digital, siendo muchas veces utilizado por las víctimas, junto con el uso masivo de las plataformas digitales, para excusar, minimizar y normalizar la problemática, de acuerdo con sus experiencias rutinarias de desigualdades de género en una sociedad estructuralmente patriarcal (Costa, 2021a, 2021b; Simões et al., 2021b).

1.2. REACCIONES DE LAS VÍCTIMAS A LA INCIVILIDAD

Las consecuencias personales y profesionales de los periodistas que sufren conductas violentas son significativas. Desde el punto de vista psicológico, la ansiedad, el desasosiego, la tristeza, la irritación, la invasión, el asco, los ataques de pánico y el miedo pueden culminar en el desarrollo de una enfermedad mental leve o pronunciada (Adams, 2018; Costa, 2021a, 2021b; Koirala, 2020; Simões et al., 2021b). En términos periodísticos, el ciclo del periodismo recíproco se rompe, los periodistas tienden a redoblar los cuidados, a cambiar las rutinas de trabajo, a autocensurarse en la forma, el estilo y el contenido y a disfrazar su identidad (Chen et al., 2020; Lewis et al., 2020).

Sólo una pequeña parte de las víctimas adopta alguna acción en forma de denuncia formal (Costa, 2021a, 2021b). Las medidas y estrategias más comunes de los periodistas, a nivel más personal, son desactivar o moderar las cajas de comentarios, limitar y autocensurar su participación digital, cerrar o abandonar las plataformas digitales, así como dificultar el acceso a sus contactos personales y profesionales (Chen et al., 2020; Koirala, 2020; Lewis et al., 2020).

La cultura de la vergüenza y la ineficacia legislativa promueven la normalización y la perpetuación de las agresiones físicas y digitales y el consiguiente silenciamiento periodístico (Costa, 2021d). Estos problemas sociales son identificados por Koirala (2020) como idénticos a los que se enfrentaron en la segunda ola del movimiento social feminista. Por lo tanto, la misoginia, la violencia doméstica, las provocaciones y los comentarios sexistas, culturalmente aceptados en el mundo físico como algo innato y no desviado del sexo masculino, nunca podrán ser combatidos sólo desde un nivel individual (Koirala, 2020, p. 51).

Además, hay varios indicadores de que periodistas se muestran cada vez más insensibles a las formas más comunes de violencia (insultos y discursos de odio). Por otra parte, en el subconsciente de muchas mujeres periodistas, la violencia es el precio a pagar por trabajar en una industria predominantemente masculina, una forma de encajar en el contexto de la profesión. Como el acoso en la mayoría de las situaciones es una forma de poder y no de naturaleza sexual, aprenden a soportar y aceptar que el acoso se produzca como parte del *statu quo* (North, 2016).

En este sentido, es importante alentar las experiencias de las mujeres periodistas en el contexto de las redacciones, dado que a menudo son un reflejo de la sociedad que las alberga (Costa, 2021a, 2021b; Simões et al., 2021b). Si por un lado, un gran porcentaje de mujeres periodistas minimiza y desvaloriza la gravedad de los temas de acoso laboral o fomenta la idea de ser Inmune a la violencia por tratarse de conductas rutinarias, por otro lado, el hecho de que los puestos de dirección de las organizaciones periodísticas sean ocupados mayoritariamente por personas de sexo masculino hace que las profesionales teman la victimización o las represalias en caso de denuncia. En otras palabras, la perpetuación de las culturas del secretismo, para la violencia de género, acaba siendo promovida dentro de la cultura periodística contemporánea al incrustarse en sociedades patriarcales y estructuralmente conservadoras.

2. ÁMBITO DE LA INVESTIGACIÓN

En general, la violencia contra periodistas se produce sobre todo en el entorno digital (espacios de participación y mensajes privados), adopta sus formas más graves con menor frecuencia y afecta de forma desproporcionada a las mujeres y a las minorías étnicas, independientemente del tema que se trate (Chen et al., 2020; Lewis et al., 2020), demostrando que el carácter conservador de los países se refleja en odio, xenofobia, racismo y discriminación, fundamentalmente en los

contenidos periodísticos multiculturales (Adams, 2018; Costa, 2021a, 2021b; Gardiner, 2018).

Aunque las agresiones más violentas son minoritarias, cada vez se multiplican los casos de amenazas y otras formas de acoso (jurídico, económico, social y personal) contra periodistas en países con democracias parlamentarias estables. Estas prácticas tienen consecuencias no sólo para el ámbito periodístico, sino para los propios sistemas democráticos. Más de una cuarta parte de los periodistas objeto de amenazas han evitado informar sobre determinados actores, temas y grupos por el miedo a recibir más amenazas y comentarios violentos (Nilsson y Örnebring, 2016).

En 2015, el Consejo Europeo creó una plataforma digital, “Plataforma para promover la protección del periodismo y la seguridad de los periodistas”, con el fin de fomentar un periodismo de calidad y mejores condiciones de trabajo para periodistas europeos. Desde su creación, se han producido 749 alertas, procedentes de 40 países, y 27 periodistas han sido asesinados. Sólo dos Estados miembros, Portugal e Irlanda, no han denunciado irregularidades o abusos contra periodistas (Parlamento Europeo, 2020, p. 14).

En 2020, Portugal ocupó la décima posición en la clasificación de la libertad de prensa, compuesta por 180 países. El índice portugués ha mejorado consecutivamente teniendo en cuenta los criterios evaluados por Reporteros sin Fronteras desde 2015, cuando ocupaba el puesto 26. Sin embargo, los temas a tener en cuenta para el informe de 2021 no impidieron la evolución positiva de Portugal como se esperaba (RSF, 2021): la pandemia de Covid-19 “exacerbó” la crisis estructural de los medios de comunicación portugueses, el Ministerio Público vigiló a dos periodistas de investigación, se impidió a los periodistas portugueses asistir a algunas conferencias y aumentó la violencia en forma de insultos y amenazas contra periodistas durante las protestas de los movimientos negacionistas y de extrema derecha contra las medidas impuestas por el gobierno en la lucha epidemiológica.

2.1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Amplificado por la cultura digital, el fenómeno global de la violencia contra las mujeres periodistas necesita, en la actualidad, una mayor producción científica sobre su operatividad en la vida personal de las víctimas, así como en el ejercicio de la actividad periodística (Adams, 2018; Costa, 2021b; Gardiner, 2018; North, 2016), que permita analizar los mecanismos y factores preponderantes en los procesos de desvalorización y normalización de la violencia que, no pocas veces, culmina en la autocensura periodística (Chen et al., 2020; Koirala, 2020; Lewis et al., 2020).

Teniendo en cuenta las singularidades de la violencia de género, esta investigación cualitativa pretende explorar la cultura de la no respuesta, la individualización del sufrimiento y la normalización de las experiencias de violencia digital contra las mujeres periodistas en las redacciones de Portugal. En este sentido, las preguntas de investigación que guían este estudio son las siguientes:

RQ1: ¿Qué procedimientos periodísticos se establecen en las redacciones portuguesas cuando las mujeres periodistas son víctimas de la violencia digital?

RQ2: ¿Están las periodistas limitadas en la expresión y denuncia de la violencia?

RQ3: ¿Existe una espiral de silencio asociada a la violencia contra periodistas?

2.2. TRAYECTORIAS METODOLÓGICAS

Considerando que la investigación pretende explorar una problemática social muy poco documentada, recurrimos a una metodología cualitativa. Elegimos método de producción de datos las entrevistas en profundidad semiestructuradas (Baker, 2004; Charmaz, 2006; Lavrakas, 2008; Miller & Glassner, 2004; Saldaña, 2009), con 31 mujeres periodistas de los principales medios de comunicación del ecosistema mediático portugués, y como métodos de análisis una articulación del análisis temático crítico (Lawless & Chen, 2019) con una perspectiva feminista (Curiel, 2018; Garland-Thomson, 2002; Harding, 1987; Tong, 2009). Esta estrategia metodológica ha sido empleada anteriormente en otros estudios, demostrando su relevancia para la evolución de la investigación académica (ver Costa, 2020, 2021a, 2021b; Silveirinha et al., 2020; Simões & Amaral, 2020). Por eso, se orientará hacia la interpretación de los resultados a la luz de las aportaciones ofrecidas por Elisabeth Noelle-Neumann (1992/1984) con la teoría de la espiral del silencio.

Se estableció como objetivo un grupo de 30 mujeres periodistas portuguesas de medios de comunicación generalistas nacionales. O sea, quien tenía proyección en los principales medios de comunicación (prensa, televisión, digital, y agencias de noticias). Los contactos se establecieron a través de correos electrónicos profesionales disponibles en la red social profesional LinkedIn. Las invitaciones se enviaron, de forma indiscriminada e imparcial, entre el 15 de diciembre de 2020 y el 15 de febrero de 2021, lo que corresponde a 2 meses. En las correspondencias se explicaron los objetivos de investigación, los procedimientos para la realización de las entrevistas y la garantía de confidencialidad. Se enviaron 180 invitaciones, de las cuales se recibieron 48 respuestas positivas y negativas (26,7%). De ellas, 132 no proporcionaron ninguna respuesta (73,3%). Esto corresponde a una tasa de aceptación de 17,2 %, estando en línea con la tendencia observada en otros estudios (Chen et al., 2020; Koirala, 2020; Lewis et al., 2020).

El guion de las entrevistas, compuesto por un conjunto de 12 preguntas abiertas, invitaba a las periodistas a hablar libremente sobre su vida profesional, el periodismo, sus experiencias y puntos de vista (Baker, 2004; Charmaz, 2006; Lavrakas, 2008; Miller & Glassner, 2004; Saldaña, 2009). Las 31 entrevistas se realizaron en el periodo comprendido entre el 12 de enero y el 19 de febrero de 2021, con una duración media de una hora, a través de la plataforma Zoom.

No fue posible obtener testimonios de un mínimo de dos periodistas por medio de comunicación, lo que se suma un poco más de diversidad en los 22 medios representados. Además, el medio televisivo es el predominante, contando con 12 periodistas de 6 medios de comunicación, seguido de la prensa con 9 profesionales de 5 medios. Comprobamos que hay 38,7% (12 periodistas) que escribe para varias secciones periodísticas, lo que demuestra la polivalencia y la mayor cantidad de trabajo que se exige a los periodistas en la actualidad.

El perfil medio de las periodistas entrevistadas es joven, blanca, de clase media, con estudios, sin hijos, multiplataforma y dentro de los estándares de belleza occidentales imperantes (Costa, 2020). Las pocas profesionales que no se ajustan a esta norma no respondieron a nuestra invitación. Sobre la distribución por edades, el grupo de edad modal comprende el periodo de 26 a 35 años (58,1%) y, por tanto, la edad media se acerca de los 35 años (34,5). Más de un tercio de las personas entrevistadas (38,7%) entró en el periodismo hace 11 años, lo que demuestra cierta longevidad de la trayectoria profesional.

Durante la definición de la estrategia metodológica, identificamos que el análisis temático se ha presentado como un enfoque descriptivo cualitativo independiente, ya que permite “identificar, analizar y reportar padrones (temas)” en los datos bajo análisis (Braun & Clarke, 2006, p. 79). Elegimos el enfoque crítico, el análisis temático crítico, porque nos permite orientar el análisis por la codificación e interpretación de los padrones discursivos en los textos, a través de análisis de las interrelaciones entre los discursos, con las prácticas sociales, relaciones y posiciones de poder, ideologías y jerarquías (Lawless & Chen, 2019). Significa que las experiencias compartidas en los discursos permiten reconocer patrones que, a su vez, están vinculados a hegemonías e ideologías de estructuras más amplias del mundo social.

En este sentido, una perspectiva teórica y social del feminismo será utilizada como un importante método de auxilio para decodificar los diferenciales de poder, las estructuras sociales, los mecanismos ideológicos y las herramientas culturales que pueden subyacer a la violencia de género contra las mujeres periodistas en cuanto grupo social. Significa que el género adquiere así una importante categoría analítica y política (Curiel, 2018; Garland-Thomson, 2002; Harding, 1987; Tong, 2009).

Utilizando el análisis temático crítico, dividimos el proceso analítico en dos fases distintas, según las directrices de Lawless y Chen (2019). En un primer paso, seguimos el proceso de codificación abierta de Owen (1984), con el objetivo de identificar patrones textuales/discursivos recurrentes a lo largo de las entrevistas: repeticiones de palabras, frases y experiencias, así como la reiteración de significados idénticos. Este paso nos permitió codificar los temas emergentes más frecuentes, destacados y vigorosos del corpus de análisis previamente transcrito. Seguidamente, se procedió al proceso que concierne a la codificación cerrada (Lawless & Chen, 2019, p. 100), donde los patrones identificados fueron interconectados entre los diferentes enunciados y al contexto ideológico más amplio y, finalmente, agrupados en macrotemas.

Por fin, el artículo “La espiral del silencio: una teoría de la opinión pública”, publicado en 1974 por Noelle-Neumann, presenta la formulación inicial de la teoría de la espiral del silencio. Reducida inicialmente por la comunidad académica a una de las hipótesis centrales, según la cual los individuos cuando se sienten al lado de una minoría tienden a ser más cautelosos y a remitirse al silencio, la autora alemana introdujo algunas modificaciones en el enunciado inicial, en cierta medida, también como respuesta a algunas de estas críticas (Alexandre, 2018). Con el tiempo, esta teoría psicosociológica dinámica se desarrolló más, para explicar la disposición que los individuos adoptan ante el control social, incorporado como opinión pública, para la expresión u omisión de la expresión pública de su opinión, pasando a cruzar variables macro, micro y meso, con el fin de lograr cómo el proceso de formación y cambio de la opinión pública influye en la vida, la disposición y el comportamiento de los individuos, al mismo tiempo que asegura la cohesión social y estructura los procesos de decisión en la sociedad. O sea, una explicación centrada en la “formación, continuidad, cambio, efectos y funciones de la opinión pública” (Alexander, 2018, p. 178).

3. RESULTADOS

3.1. PROCEDIMIENTOS PERIODÍSTICOS ANTE LA VIOLENCIA CONTRA LAS PROFESIONALES

Cuando las periodistas portuguesas son víctimas de violencia, la visualización, la no respuesta, la desvalorización y el borrar los contenidos hostiles, así como el bloqueo de los agresores, generalmente masculinos o anónimos, son las medidas más comunes. Algunas profesionales ya evitan el uso de la herramienta de bloqueo, ya que puede suponer que los agresores creen nuevos perfiles para perpetuar un ciclo de violencia, publicitando el bloqueo con otros internautas, a través de capturas de pantalla, y estimulando la incivildad colectiva, organizada y sistémica contra las mujeres periodistas como grupo social, principalmente en Facebook, Twitter y el correo electrónico.

En los casos más graves de acoso y amenazas a la integridad física, las periodistas tratan de identificar a los agresores y guardan los ataques en capturas de pantalla, teniendo en el horizonte la posibilidad de que la intensidad de la violencia aumente y se traslade al ámbito presencial. Sólo en situaciones extremadamente graves las víctimas acuden a la policía para presentar denuncias formales o informan a los departamentos de información de los medios de comunicación.

*Cuando se trata de cosas para quejarse de la calidad del periodismo, sucede tanto hoy en día que casi no se presta atención a la situación (...)
E15, 30/01/2021*

*Casi siempre borro todo, pero tengo capturas de pantalla por si la violencia aumenta (...)
E23, 6/02/2021*

Cuando recibí la amenaza de muerte, vi que era real y busqué esa persona. Pero en general, son falsos. ¡Esa es la cuestión! E21, 4/02/2021

Identificamos, a través de una recurrencia general a ciertos patrones discursivos de devaluación, que las periodistas se están volviendo insensibles a las formas más comunes de violencia: discurso de odio, insultos y ofensas. Así, la postura desvalorizadora que se adopta a lo largo de las entrevistas, incluso por parte de quién ha sufrido las formas más peligrosas de violencia, promueve la normalización del tema de estudio, como había ocurrido en otras investigaciones (Chen et al., 2020; Lewis et al., 2020).

El anonimato que ofrecen las plataformas digitales a los agresores dificulta su identificación, pero es la falta de apoyo de los medios de comunicación portugueses y la perpetuación de una retórica interna de desprecio, por parte de directivos y colegas, como pretendemos analizar en el siguiente apartado, los principales promotores de la normalización, dentro y fuera de las redacciones, de la violencia dirigida contra las mujeres periodistas. Así, la ausencia de denuncia refleja la falta de apoyo de las direcciones periodísticas y el hecho de que las víctimas tienen, exclusivamente, la tutela decisoria en cuanto a los preceptos a aplicar (Chen et al., 2020; Lewis et al., 2020). En este proceso de operacionalización de la violencia, la responsabilidad se transfiere de los agresores sobre su violencia a los destinatarios, visualizando entonces su transposición del espacio público a la esfera privada de las víctimas (Jane, 2016).

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

4.1. ESPIRAL DE SILENCIO EN LAS REDACCIONES VINCULADA A LA VIOLENCIA CONTRA LAS PERIODISTAS

En la raíz de la normalización de la problemática de la violencia, tanto digital como presencial, contra periodistas está la ausencia de medios eficaces de denuncia y combate, especialmente contra la violencia digital perpetuada a través de plataformas digitales de gran alcance, así como la retórica de desvalorización y minimización, ampliamente establecida dentro de las redacciones por parte de directivos, editores y colegas. En este sentido, la disposición de las periodistas a expresarse sobre sus experiencias de violencia no encuentra suficiente acogida en las redacciones ni en la sociedad (Noelle-Neumann, 1992/1984, p. 18), para identificar la violencia contra las periodistas como un problema social que requiere una acción colectiva para su seguridad, equiparándose, por tanto, a la libertad de informar. Significa que las periodistas identifican poco espacio de aceptación para compartir sus experiencias y pedir un cambio de paradigma, remitiendo éstas al silencio o a la adaptación de su conducta para luego integrar esos mismos patrones discursivos. De este modo, se hace posible ofrecer invisibilidad a la violencia.

Las direcciones periodísticas no adoptan ningún tipo de acción preventiva para combatir el crecimiento exponencial de la violencia digital de la que son objeto

sus profesionales. Simultáneamente, dentro de las redacciones, la construcción de perspectivas normativas de desvalorización, minimización y normalización de lo problema social no cumple con los presupuestos éticos y deontológicos que guían la actuación de la clase periodística (como servicio público para combatir cualquier forma de censura), mientras también configura las percepciones y posiciones de las periodistas, que aprenden a imitar a sus pares. En este marco, es posible confirmar una de las principales hipótesis, introducida por Elisabeth Noelle-Neumann (1992/1984, p. 25), para una teoría de la espiral del silencio: el contexto afecta a la inclinación del entrevistado a hablar o a permanecer en silencio.

Constatamos que las redacciones refrenan las estructuras ideológicas de la sociedad, para descontextualizar las agresiones de una violencia histórica de los hombres sobre las mujeres, condicionando la divulgación y la denuncia de las periodistas. De hecho, los patrones discursivos internos dominantes, de la incivildad como símbolo de “éxito profesional”, del “interés de las audiencias” o como elemento intrínseco del periodismo, nos permiten reconocer cómo, en conjunto, estas retóricas internas dan forma al concepto de violencia y surgen al cruzarse con las ideologías de género y el status quo de los individuos en los discursos de las entrevistadas. Este fomento del silencio en las redacciones se alía naturalmente con la naturaleza social característica de cada individuo, que “nos hace temer la separación y el aislamiento de los demás y desear ser respetados y queridos por ellos” (Noelle-Neumann, 1992/1984, p. 33). Con vistas al éxito de su actividad profesional, las periodistas evitan la discusión, la confrontación y el conflicto y buscan alinearse con la opinión dominante.

Esto es algo que escuchamos mucho y entre nosotros la conversación es: “Es parte del oficio, ¡pasará más a menudo! Es porque estás haciendo bien tu trabajo”. (...) E03, 22/01/2021

¡Nadie hace nada! ¡Nadie dice nada! Otra violencia es que los periodistas tampoco quieren saber nada de la violencia que ejercen sobre sus colegas. Es un silencio muy cómplice y cobarde! E31, 4/05/2021

Son repercusiones de la profesión. Aprendemos a tratarlas de forma muy profesional y también aprendemos a aceptarlas de forma personal y a crear barreras para que no nos afecten en términos psicológicos. E26, 10/02/2021

Esta realidad, bien fundamentada por Pierre Bourdieu (2005), nos permite entender cómo la propia agresión pasa, en un segundo momento, a una fase de violencia simbólica que se enraíza en el entorno de las relaciones sociales de los medios de comunicación. “Es una violencia que se ejerce con la complicidad tácita de los que la sufren y también, a menudo, de los que la ejercen en la medida en que unos y otros son inconscientes de que la ejercen o la sufren” (Bourdieu, 2005, p. 9). A nuestro entender, estas retóricas discursivas acaban anulando la victimización de las mujeres periodistas esencialmente por cuatro razones: neutralizan la victimización, desvían el foco de la agresión y desvalorizan la violencia de género, priorizando

los agresores, las ideologías de género y el statu quo. Subrayamos la necesidad de enmarcar la violencia contra las mujeres periodistas tal como es. Para ello, es urgente no incluir los informes de las víctimas en los procesos de negociación para definir las medidas a adoptar.

Prefiero devaluar porque creo que es muy fácil entrar en una espiral negativa (...) E14, 30/01/2021

Lo que pienso es también un poco para protegerme (...) E25, 9/02/2021

En este contexto de materialización de la marginalización externa que ve la actividad periodística como cada vez más prescindible, acusándola de estar al servicio de determinadas élites, del poder político y de los intereses económicos, la amenaza interna respecto a la posibilidad de aislamiento hace que la mayoría de los episodios violentos queden en el ámbito personal de las víctimas. Identificando la ausencia de disponibilidad para compartir y discutir experiencias de violencia, las periodistas pierden la confianza en sí mismas y, en consecuencia, la proactividad de expresar libremente sus opiniones, confirmando el desenvolvimiento de la espiral del silencio (Noelle-Neumann, 1992/1984, p. 37). En consecuencia, las estrategias de protección individual permiten retrasar durante mucho tiempo las consecuencias psicológicas de la agresión cuando la violencia es más esporádica. Se trata entonces de una cultura profesional perversa que no se preocupa por el bienestar físico y mental (Lelo, 2021).

Precisamente por mi actividad profesional me limito mucho. Antes, todo estaba abierto (...) Tengo una página profesional en Facebook, pero mi perfil personal ni siquiera tiene mi nombre (...) E21, 4/02/2021

A menudo tengo ganas de no resistir, pero soy muy cuidadosa con lo que escribo en las redes sociales (...) E24, 8/02/2021

Casi siempre intento no compartir mi opinión (...) Creo que puede ser fácilmente utilizada contra mí (...) E04, 22/01/2021

Las periodistas tratan de no exponerse demasiado y, para ello, crean espacios seguros. Dividen su exposición/privacidad según las plataformas. En Portugal, las periodistas son muy cautelosas a la hora de exponerse en las plataformas digitales y, por lo tanto, éstas se utilizan más como herramientas de trabajo que para compartir e intervenir en la constitución de espacios públicos vibrantes. Estos procesos subjetivos e individuales muestran que algunos de ellos corresponden a estrategias de protección personal (Post & Kepplinger, 2019). Intrínsecamente, la cultura de no respuesta a la agresión acaba promoviendo la disuasión de cualquier participación que las periodistas consideren pertinente para el debate público por el miedo a la intensificación de la violencia (Lumsden & Morgan, 2017). Por último, el reiterado recurso a esta forma de enfocar el problema tiene consecuencias significativas para la relación entre género, periodismo y participación de la audiencia.

4.2. CONSIDERACIONES FINALES

Desde una perspectiva feminista, sólo considerando las diversas dimensiones de la violencia que las periodistas son víctimas es posible cuestionar la cultura patriarcal y ciertas creencias sociales y periodísticas que sirven de justificación para perpetuar el ciclo de violencia. Si no, la dicotomía víctima-agresor difícilmente se romperá. Como la violencia se aprovecha de la invisibilidad que ofrecen las periodistas, el problema que se estudia acaba convirtiéndose en un asunto sin importancia y se perpetúa la individualización del sufrimiento. Destacamos el hecho de que sólo una de las entrevistadas se asumió como víctima y que cerca de la mitad de las entrevistadas no considera que el crecimiento del acoso, la incitación al odio y la misoginia amenacen la libertad de prensa.

Investigar cualitativamente las experiencias de violencia nos permite identificar una espiral de silencio asociada al fenómeno de la violencia contra periodistas en Portugal. La opinión pública de las periodistas es claramente distinta de la opinión privada, en el sentido de que lo que dicen las víctimas en público no es exactamente lo mismo que lo que piensan o dicen en privado.

Culturalmente, la opinión pública dominante ha considerado, con mayor intensidad en los últimos tiempos, la actividad periodística como desvinculada del servicio público y, en consecuencia, guiada por intereses económicos y relaciones establecidas con las élites y el poder político. Empíricamente, en torno a la naturaleza social de los individuos, existe una aceptación en la opinión pública sobre la práctica y el crecimiento, principalmente en el espacio público digital, de la violencia contra periodistas en Portugal.

No obstante, una vez que son objeto de ataques, la confrontación interna de las víctimas con sus convicciones privadas les lleva a expresar una falta de condiciones por parte de las direcciones periodísticas. Al mismo tiempo, mencionan que los directores, editores y colegas desvalorizan los impactos personales y periodísticos, normalizando la violencia como “un símbolo de éxito profesional”, “la materialización del interés de la audiencia”, lo que termina coaccionando la denuncia pública o en forma de queja formal. Significa que esta articulación de opiniones individuales acaba produciendo consecuencias personales, sociales y políticas. Para no sentirse marginalizadas, las periodistas acaban adoptando los mismos patrones discursivos de las ideologías de género en público. Sin embargo, por dentro se sienten ostracizadas dentro y fuera de las redacciones. Por este motivo, se retraen, se silencian o limitan su participación en el espacio público, que es exactamente lo que la violencia de género pretende implantar con la retórica violenta misógina: una espiral de silencio entre las víctimas.

5. REFERENCIAS

Adams, C. (2018). “They go for gender first”: The nature and effect of sexist abuse of female technology journalists. *Journalism Practice*, 12(7), 850-869. <https://doi.org/10.1080/17512786.2017.1350115>

- Alexandre, J. C. (2018). *Uma genealogia da espiral do silêncio: A expressão da opinião sobre as praxes académicas*. LABCOM.IFP.
- Amaral, I., & Simões, R. B. (2021). Online abuse against women: Towards an evidence-based approach. In J. S. González & J. G. García (Eds.), *Digital Media. El papel de las redes sociales en el ecosistema educacional en tiempos de covid-19* (pp. 579-591). McGraw-Hill.
- Baker, C. (2004). Membership categorization and interview accounts. In D. Silverman (Ed.), *Qualitative research: Theory, method, and practice* (pp. 162-176). Sage Publications.
- Benkler, Y., Faris, R., & Roberts, H. (2018). *Network propaganda: Manipulation, disinformation, and radicalization in American politics*. Oxford University Press.
- Boczkowski, P. J. (2010). *News at work: Imitation in an age of information abundance*. The University of Chicago Press.
- Bourdieu, P. (2005). *Sobre a televisão* (M. Pereira, Trad.). Celta Editora. (Trabajo original publicado en 1997)
- boyd, D. (2014). *It's complicated: The social lives of networked teens*. Yale University Press.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp0630a>
- Bruns, A. (2018). *Gatewatching and news curation: Journalism, social media, and the public sphere*. Peter Lang.
- Charmaz, K. (2006). *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis*. Sage Publications.
- Chen, G. M., Pain, P., Y Chen, V., Mekelburg, M., Springer, N., & Troger, F. (2020). "You really have to have a thick skin": A cross-cultural perspective on how online harassment influences female journalists. *Journalism*, 21(7), 887-895. <https://doi.org/10.1177/1464884918768500>
- Chun, W. H. K. (2016). *Updating to remain the same: Habitual new media*. The MIT Press.
- Coşa, B. F. (2020). Dove e a desconstrução de estereótipos: Uma relação de simbiose. *Interações: Sociedade e as Novas Modernidades* (39), 67-90. <https://doi.org/10.31211/interacoes.n39.2020.a3>
- Costa, B. M. F. (2021a). *Liberdade de expressão e discurso de ódio: Consequências para o campo jornalístico* (Dissertação de mestrado, Faculdade de Letras). Universidade de Coimbra. <http://hdl.handle.net/10316/96556>
- Costa, B. F. (2021b). *Liberdade de expressão e discurso de ódio: Consequências para o campo jornalístico*. Media XXI.
- Costa, B. F. (2021c, In press). Los nuevos mecanismos censurantes de la era digital: La violencia contra las periodistas portuguesas. *Libro de Actas del XIII Congreso Latina de Comunicación Social 2021*, Universidad Complutense, Madrid.

- Costa, B. F. (2021d). Representação mediática do Presidente dos Afetos num tempo de Pandemia. *Mediapolis – Revista de Comunicação, Jornalismo e Espaço Público* (12), 157-170. https://doi.org/10.14195/2183-6019_12_9
- Curiel, O. (2018). Género, raça, sexualidade — debates contemporâneos. In M. Baptista (Ed.), *Género e performance: Textos essenciais vol. I* (pp. 215-238). Grácio Editor. (Trabajo original publicado en 2005).
- Deuze, M. (2006). Participation, remediation, bricolage: Considering principal components of a digital culture. *The Information Society*, 22(2), 63-75. <https://doi.org/10.1080/01972240600567170>
- Domingo, D., Quandt, T., Heinonen, A., Paulussen, S., Singer, J. B., Vujnovic, M. (2008). Participatory journalism practices in the media and beyond: An international comparative study of initiatives in online newspapers. *Journalism Practices*, 2(3), 326-342. <https://doi.org/10.1080/17512780802281065>
- Gardiner, B. (2018). “It’s a terrible way to go to work”: What 70 million readers’ comments on The Guardian revealed about hostility to women and minorities online. *Feminist Media Studies*, 18(4), 592-608. <https://doi.org/10.1080/14680777.2018.1447334>
- Garland-Thomson, R. (2002). Integrating disability, transforming feminist theory. *NWSA Journal*, 14(3), 1-32. <http://www.jstor.org/stable/4316922>
- Harding, S. (1987). *Feminism and methodology*. Indiana University Press.
- Hermida, A., Domingo, D., Heinonen, A. A., Paulussen, S., Quandt, T., Reich, Z., ... Vujnovic, M. (2011). The active recipient: Participatory journalism through the lens of the Dewey-Lippmann debate. *International Symposium on Online Journalism 2011*, University of Texas, Austin, 1-21. <https://core.ac.uk/download/pdf/55727961.pdf>
- Jane, E. A. (2016). Online misogyny and feminist digilantism. *Continuum: Journal of Media & Cultural Studies*, 30(3), 284-297. <https://doi.org/10.1080/10304312.2016.1166560>
- Koirala, S. (2020). Female journalists’ experience of online harassment: A case study of Nepal. *Media and Communication*, 8(1), 47-56. <http://dx.doi.org/10.17645/mac.v8i1.2541>
- Lavrakas, P. J. (2008). *Encyclopedia of survey research methods volume 1&2*. Sage Publications.
- Lawless, B., & Chen, Y. (2019). Developing a Method of Critical Thematic Analysis for Qualitative Communication Inquiry. *Howard Journal of Communications*, 30(1), 92-106. <https://doi.org/10.1080/10646175.2018.1439423>
- Lelo, T. V. (2021). A naturalização do assédio moral no jornalismo digital. *Media & Jornalismo*, 21(38), 207-221. https://doi.org/10.14195/2183-5462_38_10
- Lewis, S. C., Zamith, R., & Coddington, M. (2020). Online harassment and its implications for the journalist-audience relationship. *Digital Journalism*, 8(8), 1047-1067. <https://doi.org/10.1080/21670811.2020.1811743>

- Lumsden, K., & Morgan, H. (2017). Media framing of trolling and online abuse: Silencing strategies, symbolic violence, and victim blaming. *Feminist Media Studies*, 17(6), 926-940. <https://doi.org/10.1080/14680777.2017.1316755>
- Miller, J., & Glassner, B. (2004). The "inside" and the "outside": Finding realities in interviews. In D. Silverman (Ed.), *Qualitative research: Theory, method, and practice* (pp. 125-139). Sage Publications.
- Moon, R. (2018). *Putting faith in hate: When religion is the source or target of hate speech*. Cambridge University Press.
- Nilsson, M. L., & Örnebring, H. (2016). Journalism under threat: Intimidation and harassment of Swedish journalists. *Journalism Practice*, 10(7), 880-890. <https://doi.org/10.1080/17512786.2016.1164614>
- Noelle-Neumann, E. (1992). *La espiral del silencio. Opinión pública: Nuestra piel social* (J. Calderón, Trad.). Paidós. (Trabajo original publicado en 1984).
- North, L. (2016). Damaging and daunting: Female journalists' experiences of sexual harassment in the newsroom. *Feminist Media Studies*, 16(3), 495-510. <https://doi.org/10.1080/14680777.2015.1105275>
- Owen, W. F. (1984). Interpretive themes in relational communication. *Quarterly Journal of Speech*, 70(3), 274-287. <https://doi.org/10.1080/00335638409383697>
- Parlamento Europeo. (2020). *Safety of journalists and the fighting of corruption in the EU*. European Union. Disponible en: <[https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2020/655187/IPOL_STU\(2020\)655187_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2020/655187/IPOL_STU(2020)655187_EN.pdf)>; Consultado el 12 de enero de 2021.
- Post, S., & Kepplinger, H. M. (2019). Coping with audience hostility. How journalists' experiences of audience hostility influence their editorial decisions. *Journalism Studies*, 20(16), 2422-2442. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2019.1599725>
- Reporters Without Borders (RSF). (2021). 2020 World Press Freedom Index: Portugal. Disponible en: <<https://rsf.org/en/portugal>>; Consultado el 16 de abril de 2021.
- Saldaña, J. (2009). *The coding manual for qualitative researchers*. Sage Publications.
- Santos, R. (1998). *Os novos media e o espaço público*. Gradiva.
- Silveirinha, M. J., Simões, R. B., & Santos, T. (2020). Him Too? Cristiano Ronaldo and the News Coverage of a Rape Case Allegation. *Journalism Practice*, 14, 208-224. <https://doi.org/10.1080/17512786.2019.1693279>
- Simões, R. B., Alcantara, J., & Carona, L. (2021a). Online abuse against female journalists: A scoping review. In F. J. Martínez-cano, N. Cuenca & M. P. Rodríguez (Eds.), *Aproximaciones poliédricas a la diversidad de género. Comunicación, educación, historia y sexualidades* (pp. 357-369). Fragua.
- Simões, R. B., & Amaral, I. (2020). Pós-feminismo, pós-racialismo e pós-colonialismo: A cobertura mediática da campanha de Joacine Katar Moreira. *Ex aequo* (42), 135-152. <https://doi.org/10.22355/exaequo.2020.42.08>

Simões, R. B., Amaral, I., Santos, S., Jorge, A., Silva, M. T., Carona, L., & Alcantara, J. (2021b). *Relatório do Projeto Violência Online contra as Mulheres: Prevenir e Combater a Misoginia e a Violência em Contexto Digital a partir da Experiência da Pandemia de Covid-19*. FLUC/FCT.

Sunstein, C. R. (2007). *Republic.com 2.0*. Princeton University Press.

Tong, R. (2009). *Feminist thought: A more comprehensive introduction*. Westview Press.

Valente, J. (2018). Redes sociais digitais: A importância da dimensão económica e a emergência de monopólios digitais. In J. Fialho, J. Saragoça, M. S. Baltazar, & M. O. Santos (Eds.), *Redes sociais: Para uma compreensão multidisciplinar da sociedade* (pp. 160-177). Edições Sílabo.

Waisbord, S. (2020a). Mob censorship: Online harassment of US journalists in times of digital hate and populism. *Digital Journalism*, 8(8), 1030-1046. <https://doi.org/10.1080/21670811.2020.1818111>

Waisbord, S. (2020b). Trolling journalists and the risks of digital publicity. *Journalism Practice*, 1-17. <https://doi.org/10.1080/17512786.2020.1827450>